



Gabriela Calderón de Burgos

Columnista de El Universo

gcalderon@cato.org

El futuro del liberalismo clásico*



El futuro reto del liberalismo clásico es demostrar la superioridad de los órdenes espontáneos frente a los órdenes planificados – de diversas ideologías – que buscan eliminar la incertidumbre en la vida. Para empezar esa difícil tarea, el liberalismo debe primero aclarar qué es y qué propone. ¿Qué entendemos los liberales por libertad? ¿Cuál es la filosofía política del liberalismo? ¿Qué tienen que ver los liberales con el neoliberalismo, con la izquierda, con la derecha? A eso se debe el presente ensayo.

* Para propósitos de este ensayo, “liberalismo clásico” y liberalismo serán utilizados de manera intercambiable.

Introducción

El liberalismo clásico suele sufrir del deterioro en el uso del lenguaje, ser confundido con el conservadurismo e incluso el fascismo y ser acusado por la izquierda y los conservadores de carecer de bases morales. Todo esto contribuye a una generalizada percepción distorsionada e incluso falsa de lo que el liberalismo clásico es y propone. Es necesario señalar estas distorsiones para evitar que sea tan fácil para aquellos que proponen esquemas colectivistas —de derecha o de izquierda— construir “hombres de paja”¹ con los cuales despojar al liberalismo clásico de cualquier relevancia en el futuro.

Algunos liberales han ignorado los fundamentos filosóficos del liberalismo mientras que se limitan a conocer la teoría económica detrás de las políticas públicas que proponemos. Hacerlo solo deja el territorio moral y ético abierto para los no-liberales.

Empecemos con la palabra libertad. Isaiah Berlin analizó dos de los muchos conceptos de la libertad en su ensayo “Dos conceptos de libertad”²: la negativa y la positiva. De acuerdo a Berlin, la negativa es la libertad del individuo para elegir cómo administrar su vida sin coacción arbitraria de otros. La positiva es el deseo del individuo de ser su propio amo, libre de cualquier fuerza externa, lo cual es bueno porque incluye el deseo de los individuos de mejorar su calidad de vida.

La libertad negativa es negativa porque para tenerla no se requiere que otros hagan algo, solamente que no interfieran arbitrariamente con la acción del individuo. Vivimos en un mundo en que realizar un fin implica el sacrificio de otros fines (el “costo de oportunidad”), y es por esto, dice Berlin, que “los hombres le dan tanta importancia a la libertad de elegir”³. Y esa elección libre solo puede suceder si somos libres de la coacción arbitraria de otros: si tenemos libertad negativa.

El concepto de la libertad positiva, según Berlin, puede derivar —dentro del contexto político— en la búsqueda de la concentración de poder al considerarse la coacción como una herramienta necesaria para organizar la sociedad hacia la consumación de un objetivo determinado⁴. El ‘buen vivir’, la igualdad de ingresos, la felicidad, etc., todos son objetivos que pueden ser elegidos como prioridad por aquellos que detentan el poder. Pero no olvidemos que perseguir un solo objetivo como sociedad elimina la libertad del individuo para elegir por sí mismo.

Además, no confundamos las cosas, decía Berlin, “La libertad es la libertad, no igualdad o justicia o cultura, o felicidad humana o una consciencia tranquila. Si la libertad de mi mismo o de mi clase o nación dependen de la miseria

¿Qué entendemos por libertad?
Hay pocas tareas menos agradecidas en el presente que aquella tan esencial de desarrollar una base filosófica sobre la cual el desarrollo a futuro de una sociedad libre debe instalarse.

—F.A. Hayek



¹ Falacia que consiste en atribuirle al interlocutor argumentos que este nunca esgrimió.

de un número de otros seres humanos, el sistema que promueve esto es injusto e inmoral”⁵.

Tom Palmer presenta un interesante experimento mental para demostrar el problema con considerar a la riqueza o condición de vida como un sinónimo de la libertad:

“Considere la vida del alemán promedio en 1927 y en 1939... Los alemanes de 1939 tenían Volkswagens y Autobahns;... de hecho, tenían acceso a la riqueza robada de los judíos. Tenían más ‘libertad positiva’, uno podría decir, si uno todavía estuviese inclinado a considerar la riqueza como ‘libertad’. ¿Pero tenían más libertad? Había una dictadura de un partido; la prensa era censurada; el movimiento era restringido; y la gente vivía con miedo, miedo del ejercicio del poder arbitrario”⁶

Y Palmer argumenta que esto no solo se aplicaba a los alemanes judíos si no también a los no judíos y hasta los más entusiastas nazis, porque “todo aquello que ellos disfrutaban dependía del poder arbitrario del Führer”.⁷

Darle el poder al Estado de promover directamente la libertad positiva solamente puede suceder si al mismo tiempo se reducen las libertades individuales. Berlin consideraba que “La Revolución Francesa, como todas las importantes revoluciones, fue, al menos en su versión jacobina, tal erupción del deseo de libertad ‘positiva’ de auto-dirección colectiva por parte de un grupo grande de franceses que se sintieron liberados como una nación, aunque el resultado fue, para un considerable número de ellos, una severa restricción de sus libertades individuales”⁸.

La filosofía política del liberalismo

El problema del liberalismo, según Douglas B. Rasmussen y Douglas J. Den Uyl⁹, viene de ciertas características de la filosofía de la Ilustración: “particularmente aquellas que involucran rechazar las concepciones neo-aristotelianas de la comunidad, la verdad ética y la sociabilidad”. Rasmussen y Den Uyl consideran que basarse en estas características de la filosofía de la Ilustración le da argumentos a aquellos que acusan al liberalismo de “pobreza ética” y de “minimalismo” o “escepticismo moral”¹⁰.

A esta crítica, Rasmussen y Den Uyl contestan que:

“...no es apropiado decir que el liberalismo es una ‘filosofía política normativa’ en el sentido usual. Es más bien una filosofía política de metanormas. No pretende guiar la conducta individual en la actividad moral, sino regular la conducta de manera que se puedan obtener condiciones bajo las cuales la acción moral puede ocurrir”¹¹.

De ahí se deriva la aseveración de que el liberalismo es la única doctrina social que busca “distinguir la política de la moralidad”. La “cultura de la libertad”¹² de la que ha-

bla Mario Vargas Llosa nos obliga a defender principios de libertades individuales aún cuando el uso de esas libertades por parte de algunos individuos resulte en cosas que nos parecen moralmente desagradables o incluso repugnantes. Para un liberal no tiene nada de extraño defender la despenalización de las drogas, oponerse a la prohibición del matrimonio homosexual, exigir un Estado secular mientras que en su casa aconseja a sus hijos que no consuman drogas, los lleva a la Iglesia y preferiría que se casen con un miembro del sexo opuesto.

El liberalismo clásico está basado en una teoría de derechos que difiere de la teoría de derechos que se ha plasmado en la Constitución ecuatoriana. Los derechos prescriptivos, es decir, los que buscan garantizar la obtención un resultado material específico (derecho a la educación o derecho al 'buen vivir') no forman parte de los derechos que el liberalismo cree que un gobierno debe proteger. El gobierno liberal debe limitarse a proteger los derechos negativos: la libertad, la propiedad y la búsqueda de la felicidad, como diría Thomas Jefferson en la Declaración de la Independencia de EE.UU.¹³

Rasmussen y Den Uyl conceden que:

“El orden liberal podría permitir que la gente viva vidas sin virtud o excelencia de cualquier tipo. Pero, al limitarse a fijar el contexto (como ha sido definido por el derecho individual a la libertad), el orden liberal provee una estructura político/legal que permite a todos la posibilidad de la virtud moral en un contexto social. En cambio, el orden no-liberal, ya sea de inspiración de izquierda o de derecha, debe negar aquella posibilidad para algunos individuos o grupos. La verdad es que cualquier orden político/legal que no está basado en el derecho individual a la libertad debe practicar el canibalismo moral hasta cierto grado”.¹⁴

El liberalismo clásico aunque considera la libertad individual como el principal fin de un sistema político/legal, no es anti-social ni anti-comunidad. A esta objeción Rasmussen y Den Uyl argumentan que es precisamente para fomentar la cooperación social entre individuos con proyectos de florecimiento distintos que el liberalismo propone un sistema político/legal de metanormas que no estén parcializadas a favor de determinado grupo de proyectos de florecimiento¹⁵. Es decir, no se le da el poder al gobierno de favorecer (u obstaculizar) el florecimiento de determinados individuos y se le entrega el poder de proteger la libertad de cada individuo, para que este pueda actuar moralmente. Es en esa libertad para elegir de actuar moralmente (o inmoralmente) que el liberalismo se distingue de las demás filosofías políticas.

Eso implica un gobierno limitado a la protección de libertades negativas básicas. Un gobierno mucho más limitado del que existe en gran parte del mundo hoy y mucho más limitado del que propondrían socialistas o conservadores.

El uso del lenguaje

Según el abogado peruano Enrique Ghersi, el debate político no se rige por la lógica sino por la retórica. Y en esto los liberales han sufrido grandes derrotas en la historia reciente.¹⁸

Hoy, particularmente en los países en vías de desarrollo, el liberal ha sido tildado de 'neoliberal'. Si analizamos el diverso grupo de líderes (León Febres Cordero, Carlos Menem, Carlos Andrés Pérez, Ernesto Zedillo, etc.) que han merecido tal adjetivo, veremos que el 'neoliberalismo' carece de significado y ha servido más bien como un epíteto con el cual descalificar a cualquier política pública o persona o gobierno que se diferencia del socialismo convencional.

Y al 'neoliberalismo' se le culpa de todos los males en el mundo en vías de desarrollo. A pesar de que si se dieron reformas liberales durante los noventa estas muchas veces se combinaron con políticas públicas tales como un irresponsable manejo de la deuda o un gasto público desenfrenado que nunca han sido promovidas por el liberalismo clásico.

De esta manera, se pretende asociar a los liberales con políticas o gobiernos que nunca hemos respaldado o defendido. Por ejemplo, el hecho de que respaldemos como principio general la privatización de empresas estatales, no significa que estemos de acuerdo con la transformación de un monopolio público en uno privado (TELMEX, por ejemplo).

Es más fácil utilizar epítetos en lugar de argumentos. Por eso se ha proliferado el uso de la palabra a tal punto que pocos se detienen a pensar qué significa. Se titulan libros, ensayos, conferencias en contra de este “hombre de paja” que en realidad lo que ha logrado es oscurecer el debate ideológico.

La izquierda y la derecha

Pero el debate ideológico se enturbia más si consideramos la falsa disyuntiva: izquierda versus derecha. Se enseña en facultades universitarias alrededor del mundo (puedo atestiguar que esto se enseña así en EE.UU. y en Ecuador) que las posturas políticas se distribuyen entre dos polos y se sugiere que los más “objetivos” y moderados están en algún lugar entre esos dos polos.

Dentro de esta falsa disyuntiva, a los liberales clásicos se los suele ubicar en la derecha junto con los conservadores y algunos radicales de izquierda hasta intentan identificar al liberalismo (y a casi cualquiera que se opone a sus ideas) con el fascismo. Ya hemos dedicado considerable espacio en este ensayo a explicar qué es el liberalismo. Ahora consideremos a sus supuestos amigos: el fascismo y el conservadurismo.

Si el pensamiento corrompe el lenguaje, el lenguaje también puede corromper el pensamiento.

— George Orwell¹⁶



Un neolí es alguien que es algo sin serlo, alguien que está a la vez dentro y fuera de algo, un híbrido escurridizo, un comodín que se acomoda sin llegar a identificarse nunca con un valor, una idea, un régimen o una doctrina. Decir neo-liberalí equivale a decir semí o seudoí liberal, es decir, un puro contrasentido. O se está a favor o seudo a favor de la libertad, como no se puede estar semi embarazadái, semi muertoi, o semi vivoí.

— Mario Vargas Llosa¹⁷

El fascismo es aquel sistema en el que el Estado permite que la propiedad privada exista nominalmente pero en la práctica usa y dispone de la propiedad de cada ciudadano. Sheldon Richman, editor de la revista *The Freeman*, recuerda que en los 1920s y 1930s el fascismo era visto como el feliz punto medio entre el capitalismo y el socialismo. “El antagonismo de los líderes fascistas hacia el comunismo ha sido mal interpretado como una afinidad con el capitalismo”, agrega Richman¹⁹. No obstante, en la práctica el comunismo no se distinguió mucho del fascismo²⁰. Ambos sistemas eran colectivistas y por ende tenían como enemigo común al liberalismo clásico, ya que este siempre le da prioridad al derecho de la minoría más pequeña: el individuo.

El conservadurismo, decía el conocido economista y pensador liberal Friedrich A. Hayek, “jamás nos ofrece alternativa ni nos brinda novedad alguna”. El conservador aprecia el orden de las cosas y le atribuye este orden “la permanente atención y vigilancia ejercida por las autoridades”. Además, agrega Hayek, “El conservador, por lo general, no se opone a la coacción ni a la arbitrariedad estatal cuando los gobernantes persiguen aquellos objetivos que él considera acertados”. La razón por la cual los conservadores se distinguen de los liberales, decía Hayek, es porque aunque suelen tener principios morales muy arraigados “carecen de principios políticos que les permitan colaborar lealmente con gentes cuyas valoraciones morales difieren de las suyas”²¹. Donde el liberal no admite la coacción de alguien por razones de moral o religión, el conservador sí lo admite.

La escritora Virginia Postrel indica que el reto a futuro del liberalismo no es el socialismo o el comunismo sino más bien la ideología que ella ha tildado de ‘stasis’. La disyuntiva que ella propone es aquella entre un sistema liberal que permite la evolución espontánea e impredecible de la sociedad y un sistema que busca mantener el orden, la estabilidad en la sociedad. Postrel considera que el reto más difícil al que se enfrenta el liberalismo clásico hoy no es el llamado a más justicia por parte del socialismo sino:

“el argumento de que los mercados son disruptivos y caóticos, que hacen el futuro impredecible, y que sirven a demasiados valores diversos en lugar de servir a un solo ‘mejor camino’. El reto más importante a los mercados hoy no es la ideología del socialismo sino la ideología de stasis, la noción de que la sociedad buena es aquella en la que hay estabilidad, es predecible y hay control. El rol del Estado, bajo esta perspectiva, por lo tanto, no es tanto redistribuir la riqueza tanto como desplazar, dirigir o acabar con la evolución impredecible del mercado”.²²

Postrel señala críticos del liberalismo de izquierda y de derecha cuya principal preocupación es que el sistema espontáneo y tolerante del liberalismo puede derivar en la erosión de valores morales y de modos tradicionales de vivir (derecha) o la destrucción del medio ambiente (izquierda). Sobre estos últimos Postrel señala con preocupación la adopción del “principio de la precaución” en políticas públicas—particularmente en las políticas ambientales.²³ El principio de la precaución es un método bajo el cual, considerándose todos los potenciales daños de algo e ignorando sus potenciales beneficios, se decide prohibir el desarrollo de ese algo. Este principio es una receta para detener la innovación y adaptación, precisamente lo que ha permitido que el ser humano mejore su calidad de vida a lo largo de la historia de la humanidad.

La cruzada ambientalista

El economista Deepak Lal señala a un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales que respaldan diversas causas ambientales como los principales promotores del “nuevo dirigismo” estatal²⁴.

Lal considera que dado que el conocimiento científico acerca del impacto que las actividades humanas han tenido sobre el medio ambiente es extremadamente limitado, la histeria y el fatalismo presagiado por los ambientalistas no está basado en hechos sino más bien en una fe secular. Lal considera al movimiento ambiental:

“un movimiento religioso secular involucrado en una cruzada global para imponer sus ‘hábitos del corazón’ al mundo...Esta versión moderna de la cruzada del cristianismo ha intercambiado la salvación de almas por la salvación de la Nave Tierra”²⁵.

Aquí vale señalar que los liberales no consideran irrelevante la protección ambiental. Lo que sucede es que la concepción liberal de ella es muy distinta. Los liberales creen que la mejor manera de promover la salud ambiental es asignando derechos de propiedad, reconociendo que la información es descentralizada, permitiendo la competencia y el florecimiento de un mercado de bienes y servicios para la protección ambiental. Además, los liberales son optimistas acerca del futuro y creen que la mejor estrategia es adaptarse a los cambios ambientales —con nuevas tecnologías que serán posibles en un mundo cada vez más rico—en lugar de tratar de prevenirlos. La historia de la humanidad demuestra que esto ya ha sucedido.²⁶

En 2007 el Presidente de la República Checa, Vaclav Klaus dio un discurso²⁷ en el que enumeraba las ideas que él considera que caracterizan al movimiento ambientalista. Aquí presento algunas:

Desconocimiento en el poder de la mano invisible del libre mercado y una creencia en la omnipotencia del dirigismo estatal.



Desconocimiento del papel que juegan importantes y poderosos mecanismos e instituciones económicas, principalmente los derechos de propiedad privada y los precios, como una protección efectiva de la naturaleza.

Una concepción equivocada del significado de los recursos y de la diferencia entre los potenciales recursos naturales y los verdaderos que pueden ser utilizados en la economía. Un pesimismo maltusiano acerca del progreso técnico.

La promoción del llamado principio de la precaución, el cual maximiza la aversión al riesgo sin prestar atención a los costos [o los potenciales beneficios].

Una creencia en el predominio de externalidades en la actividad humana.

Una subestimación del aumento del ingreso y de mejoras en el bienestar a largo plazo, lo cual resulta en un cambio

fundamental de la demanda hacia la protección ambiental y es demostrada por la llamada Curva Ambiental de Kuznets.

Esta lista encaja en lo que describía Postrel como la principal amenaza a futuro del liberalismo: el miedo a lo impredecible, a lo nuevo, a lo que está por venir. Lo preocupante es que esto ha permeado también el debate acerca de la reforma financiera tanto en EE.UU. como en Europa.

El liberalismo si tiene un futuro y ese es despojar a los individuos del miedo a lo desconocido y contagiarlos de un optimismo no solamente acerca del potencial del individuo de actuar moralmente aún cuando tenga la libertad para elegir no hacerlo, sino también de adaptarse mediante la innovación y el progreso económico a un futuro impredecible.



Notas

- 1 Hayek, F.A. "The Intellectuals and Socialism". The University of Chicago Law Review (Primavera 1949), pp. 417-420, 421-423, 425-433.
- 2 Berlin, Isaiah. "Two Concepts of Liberty" en Four Essays on Liberty (1958). Oxford: Oxford University Press.
- 3 Berlin, 1958.
- 4 Berlin, 1958.
- 5 Berlin, 1958.
- 6 Palmer, Tom. "Liberty is Liberty". Cato Unbound. 12 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.cato-unbound.org/2010/03/12/tom-g-palmer/liberty-is-liberty/>
- 7 Palmer, Tom. 2010.
- 8 Berlin, 1958.
- 9 Rasmussen, Douglas; Den Uyl, Douglas. Norms of Liberty: A Perfectionist Basis for Non-Perfectionist Politics. 2005. Pennsylvania State University Press.
- 10 Rasmussen, Douglas; Den Uyl, Douglas. 2005.
- 11 Rasmussen, Douglas; Den Uyl, Douglas. 2005.
- 12 Vargas Llosa, Mario. "The Culture of Liberty", p. 371-378 en The Libertarian Reader. Boaz, David. 1997. Free Press: New York, NY.
- 13 "La Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América". Cato Institute. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/4095>.
- 14 Rasmussen, Douglas; Den Uyl, Douglas. 2005.
- 15 Rasmussen, Douglas; Den Uyl, Douglas. 2005.
- 16 Orwell, George. "La política y el lenguaje inglés". 1946. Disponible en: <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/teach/material/escritura/PoliticaYidioma.pdf>.
- 17 Vargas Llosa, "El liberalismo entre dos milenios". Discurso dado en Valencia, España en el 2001. Disponible en: <http://www.ieep.org.ec/PDFs/122-IDEAS%20DE%20LIBERTAD%20No.%2057.pdf>.
- 18 Ghersi, Enrique. "El mito del neoliberalismo". Cato Institute. 29 de septiembre de 2004. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/1243>.
- 19 Richman, Sheldon. "Fascism". The Concise Encyclopedia of Economics. Disponible en: <http://www.econlib.org/library/Enc/Fascism.html>.
- 20 Reynolds, Alan. "Fascismo y marxismo: El rechazo de la libertad". Cato Institute. 31 de agosto de 2006. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/1842>.
- 21 Hayek, Friedrich A. "Por qué no soy conservador" en Los fundamentos de la libertad. 1998. Unión Editorial: Madrid, España.
- 22 Postrel, Virginia. "After Socialism". Reason. 1 de noviembre de 1999. Disponible en: <http://reason.com/archives/1999/11/01/after-socialism>.
- 23 Postrel, Virginia. 1999.
- 24 Lal, Deepak. "The Greens and Global Disorder" en Reviving The Invisible Hand: The Case for Classical Liberalism in the Twenty-First Century. 2006. Princeton University Press: Princeton, New Jersey.
- 25 Lal, Deepak. 2006.
- 26 Ver Goklany, Indur M. The Improving State of the World: Why We're Living Longer, Healthier, More Comfortable Lives on a Cleaner Planet. 2007. Cato Institute: Washington, DC.
- 27 Klaus, Vaclav. "Environmentalism and Other Challenges of the Current Era". Cato Institute. 20 de abril de 2007. Disponible en: http://www.cato.org/pub_display.php?pub_id=9301.

